

## EL RATON DE CANARIAS.



### RELACION

graciosa y divertida en que se refieren los estragos, muertes y valentias ejecutadas por un raton que se descubrió en las Islas de Canarias, en casa de un tejedor, segun consta de una carta que recibió el autor de un amigo suyo; con lo demas que verá el curioso lector.

---

#### PRIMERA PARTE.

Aunque todos mis oyentes me acraditen de bufon, voy á divertir al pueblo con un chusco noticion; escuchen todos á una con silencio y atencion, oiran en brebes versos las hazañas de un Raton. De las Islas de Canarias un amigo me escribió en el correo pasado la siguiente relacion: “en este mes de enero en casa de un tejedor sin saber como ni cuando un Ranton se descubrió.

Durmiendo como un perrazo se hallaba el buen tejedor á tiempo que en los telares un gran ruido se oyó, levantóse de la cama, luego un candil encendió para averiguar la causa de estrepido tan atroz; pero en el instante mismo que vió la luz el Raton (parece cosa increíble lo que entonces sucedió) dió tan formidable soplo, que candil y tejedor estoy no han parecido por que el aire los llevó.

Esta es la primera hazaña  
del referido Raton,  
ahora empiezan sus lances;  
señores míos, chiton.  
A casa de un comerciante  
desde allí se encaminó  
por creerse mas seguro  
y libre de persecucion;  
halló cerrada la puerta:  
pero él sin mas detencion  
de la primer dentellada  
la cerradura partió,  
sin estorvarsele nadie  
como por su casa entró,  
y en un cuarto donde habia  
muchas telas, se metió,  
entre dos piezas de paño  
á descansar se acostó,  
dejando al paño lo propio  
que redes de un peseador.  
El mercader enojado,  
al instante que lo vió,  
quiso cobrar con su muerte  
el paño que le rompió;  
pero el Raton animoso,  
de una uñada que le dió  
le dejó tendido en tierra,  
y los ojos le socó.  
A los gritos del paciente  
la isla se alborotó,  
y acudieron los vecinos  
para coger el Raton;  
mas él puesto en salvamento,  
sin recelo ni temor,  
con los dientes y las uñas  
destrozó á setenta y dos.  
Temerosos los restantes:  
dan cuenta al gobernador,  
para ver lo que dispone  
de un animal tan feróz.  
Enterado del suceso,  
luego al instante mandó  
le diesen muerte á balazos  
pero poco les valió,  
porque el Raton arrogante  
en un agujero entró,  
y con los dientes de fuera

solamente se quedó.  
Juntáronse diez mil hombres  
con armas y municion,  
tirando fieras descargas  
para matar el Raton;  
en el hocico le dieron  
cañonazos treinta y dos,  
partiendo todas las balas  
con los dientes, el Raton.  
Siendo imposible el matarle,  
la tropa determinó  
dejarle ya con la vida,  
y del agujero salió;  
paseandose y saltando,  
desde allí se dirigió  
á casa de un escribano,  
y en el oficio se entró  
destrozó muchos papeles  
y los autos encontró  
de un reo que estaba preso  
por culpas que cometió;  
hizo el proceso pedazos,  
y libre el reo salió,  
dando las debidas gracias  
al referido Raton.  
Viendose tan perseguido,  
huyendo se retiró  
á casa de un zapatero  
y en ella se refugió:  
sin hablar, solo por señas,  
al maestro le pidió  
un par de zapatos nuevos  
sin que tengan reviron;  
puso su par de zapatos,  
y al punto se los calzó  
salióse la puerta afuera:  
y el maestro lo llamó,  
pidióle cincuenta reales,  
y enfurecido el Raton  
con un tranchete, al maestro  
la cabeza le cortó.  
Como aquel que no hace nada  
con un sastre se encontró  
que vivia no muy lejos,  
perfecto en su profesion:  
en su lenguaje le dijo  
que le hiera un pantalon

de muy rico terciopelo,  
aunque costara un millon.  
Hizolo el sastre, inocente,  
y vistiéndole el Raton,  
con dos docenas de coses  
tela y trabajo pagó.  
Tan recias fueron las coces  
que el pobre satre llevó,  
que quedó inutilizado,

y al tercer dia murió.  
Tal fué el miedo que cobraron  
los vecinos al Raton,  
que los viejos por no verlo  
dejaban la poblacion.  
Esta es la primera parte,  
en la segunda su autor  
ofrece contar gustoso  
en lo que paró el Raton.

## SEGUNDA PARTE.

*en la que se espresa como fué cojido el Raton por la industria y sagacidad de una vieja, lo que la sucedió á esta por la codicia de meterse á cojer ratones; y se espresa la distribucion de los miembros del Raton.*

En el romance primero  
mi torpe lengua escribió  
las vanentías y hazañas  
del prodijioso Raton,  
y en el segundo prometo  
contar el fin que llevó,  
y para seguir la historiá  
á todos pido atencion.  
Cansado el animalito  
de tanta persecucion  
á la casa de una vieja  
se fué á tomar posesion.  
Apenas le vió la vieja  
dijo al pueblo en alta voz:  
yo me atrevo á darle muerte  
á este leve malhechor;  
y para poder hacerlo  
tengo por medio mejor  
darle de comer bastante  
queso, tosino y jamon:  
mas para que esto suceda  
á nuestra satisfaccion,  
le he de echar en la comida  
de veneno gran porcion,  
que estando el Raton hambriento  
sin conocer la traicion,  
será preciso reviente,  
ó el diablo ha de ser sinó.  
Aprobaron el consejo,  
y para la operacion

á la vieja la entregaron  
seis arrobas de jamon,  
otras tantas de tocino,  
y segun se me escribió,  
ochenta libras de queso  
para su casa llevó.  
Viendo la vieja en su casa  
junta tanta prevencion,  
daba saltos de alegria  
con notable admiracion.  
En un pernil de tocino  
hizo su composicion  
del soliman ó veneno  
segun ella lo pensó.  
En efecto, descuidado  
el miserable Raton  
comió de lo envenenado,  
y al instante reventó,  
Dió tan espantoso estruendo  
al punto que reventó  
que se oyó catorce leguas,  
y la caza derribó.  
Cuando la vieja pensaba  
ver lograda su intencion;  
debajo de las paredes  
hecha tortilla se halló.  
Acudieron los vecinos,  
aunque llenos de temor  
y hallaron los dos difuntos,  
á la vieja y al Raton;

enterraron á la vieja  
con solemne prosecion.  
Dios la haya dado su gloria;  
ahora vamos al Raton.  
A la plaza le llebaron  
y por determinacion  
de la Justicia del pueblo  
le desuellan á zurrón:  
guardan para hacer zapatos  
el pellejo del Raton,  
trecientos pares sacaron  
y un retazo que sobró.  
El vientre con la asadura,  
dieron por disposicion  
los hiciesen en salchichas  
que valieron un millon.  
Con el hocico y cabeza,  
orejas y corpachon  
comieron quinientos hombres  
y aun todavia sobró.  
Las costillas y las piernas,  
y los dientes del Raton  
sirvieron para madera  
de la casa que cayó.  
No diré nada del rabo  
pues me ha dicho quien le vió  
que hicieron siete maromas  
un cabestro y un correon.  
El mercader y escribano,  
juntos con el tejedor,  
pedian á los vecinos  
lo que les desbarató:  
mas como no tiene bienes  
el infelice Raton  
han tenido que perderlo  
sin hallar apelacion.  
Solamente el comerciante  
para su casa llevó  
la mitad de las salchichas,  
que salieron del Raton:  
cuatro meses le duraron  
comiendo á satisfaccion,

y la otra mitad restante  
el tejedor lás llevó.  
El escribano ingenioso  
por sus papeles cojió  
las uñas y muy contento  
con esta presa quedó:  
pues en solo quince dias,  
aseguran que ganó  
mas de doscientos doblones  
con las uñas del Raton.  
La muger del zapatero  
á la justicia pidió  
la muerte de su marido  
aunque sin mucha razon,  
mas esta por consolarla  
prontamente le entregó  
el tocino que sobraba  
de la muerte del Raton:  
Luego la muger del sastre  
apenas lo averiguó,  
llorando á lágrima viva  
ante el juez se presentó;  
poco tiempo duró el llanto,  
pues luego el juez la entregó  
el queso con que la vieja  
pensó dar muerte al Raton.  
La vieja, que segun dicen,  
fue la que mas trabajó  
ha sido segun mi juicio,  
la que mas cosas perdió  
pues ademas de su vida,  
es contante que perdió  
diez pucheros, seis cazuelas,  
un vacin y un tinajon.“  
En las Islas de Canarias  
este caso sucedió  
en este presente año,  
de enero á los veinte y dos.  
Si alguno comprar quisiere  
los despojos del Raton,  
acuda á Fernando Abanda  
que es de esta plana el autor

FIN.

CARMONA=1855.

Imprenta de D. José Maria Moreno, Descalzas, núm. 1.